

III. UNA «MORITA NEGRA» LLAMADA FRANCIS

Este día el fugitivo llegará a ti para comunicar la nueva
a tus oídos. Aquel día se abrirá tu boca
para hablar con el fugitivo; hablarás y no enmudecerás ya más.

Ezequiel. 24:26-27

Y incluso sobre los siervos y las siervas en aquellos días infundiré mi espíritu.
Jona. 2:29

... Si la primera mujer que Dios creó era lo suficientemente fuerte como para volver el mundo del revés ella sola, todas éstas juntas
deberían ser capaces de darle otra vez la vuelta y ponerlo del derecho.

SOJOURNER TRUTH (1851)

La revolución inglesa estalló en 1640. Al principio, el conflicto parecía surgir entre los reinos de Escocia, Irlanda e Inglaterra, en una lucha por el dominio regional y la conformidad religiosa. Sin embargo, el Parlamento no tardó en hacer valer sus derechos y poderes contra el gobierno personal y absoluto de Carlos I, planteando el lema «No a los impuestos sin representación» y extendiendo el mandato de *habeas corpus* como un instrumento para la libertad individual frente al encarcelamiento arbitrario. Una guerra civil enfrentó al rey (*cavaliers* o monárquicos partidarios de Carlos I) con el Parlamento (*roundheads* o cabezas redondas). La creación del New Model Army (nuevo modelo de ejército) en 1645 dio como resultado una serie de victorias militares para el bando parlamentario. Los revolucionarios, que cosechaban cada vez más éxitos, desterraron la censura de la prensa, abolieron los tribunales represivos, tales como la *Star Chamber* o tribunal británico de la Inquisición (que Bacon había presidido en otros tiempos), y ejecutaron al rey Carlos I por decapitación en enero de 1649. A continuación abolieron la monarquía, disolvieron la Cámara de los Lores y declararon la república.

Oliver Cromwell y los puritanos militantes asumieron la dirección de las fuerzas revolucionarias. Los comerciantes del Atlántico, la pequeña

nobleza y los nuevos industriales que respaldaban a Cromwell se beneficiaron todos ellos en gran medida de los cambios económicos que promovió el Estado. Las Leyes de la Navegación protegían el comercio y la flota de los británicos; los cercados agrícolas privatizaron la propiedad; la legislación industrial dejó la producción libre de las restricciones paternalistas que impedían beneficios excesivos, y las reformas financieras aplicadas a la bolsa y a la deuda consolidada fomentaron el capitalismo especulativo. Los comerciantes ingleses dieron un paso decisivo hacia el tráfico de esclavos africanos cuando las plantaciones de azúcar, importadas de Brasil, se extendieron por todas las Indias Occidentales. Para hacer su revolución, Cromwell y sus aliados terratenientes tenían que contar con las voces radicales de la hidra policéfala —los niveladores y los cavaidores, los soldados y los marineros, los agitadores urbanos y los plebeyos rurales—, que demostraron tener sus propios planes. Christopher Hill resumió la era revolucionaria diciendo que había sido «un gran vuelco, un cuestionamiento y una reevaluación de todo en Inglaterra»; H. N. Brailsford dijo sencillamente: «Lo que estaba en juego era la cuestión de la propiedad en Inglaterra».¹ Cromwell y los de su clase acabaron finalmente suprimiendo las ideas de los radicales, pero en cualquier caso éstas resultaron ser formativas, en su época y también más tarde.²